

# El sindicalismo internacional frente a la crisis global

Hacia un nuevo paradigma de desarrollo basado en la justicia social

Antonio López • Secretaría Confederal de Política Internacional de UGT

El sindicalismo mundial, para combatir las razones profundas de la crisis actual, deberá buscar soluciones a largo plazo que impliquen el desarrollo de un nuevo paradigma que tenga como eje principal el trabajo decente. Para ello es necesario un enfoque integrado de un desarrollo humano sostenible que ponga freno a la estrategia de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) para imponer el neoliberalismo en todas las partes del Planeta.

A los Estados debe asignárseles un nuevo papel de regulación e intervención estratégica a fin de garantizar que la economía está al servicio de las personas y produzca trabajo decente para todos. Deben desarrollarse políticas que promuevan la redistribución de la riqueza para fomentar el crecimiento y resolver el problema del estancamiento de los salarios y las desigualdades.

A los países debe otorgárseles el espacio político de manera democrática y participativa a fin de que estos puedan establecer sus objetivos de desarrollo, el derecho a una protección social adecuada, el tripartismo y diálogo social como herramientas de desarrollo sostenible que permitan fortalecerse a nivel nacional e internacional, políticas comerciales concebidas con la finalidad de tener en cuenta las necesidades y problemas de los ciudadanos en materia de empleo, poner mayor énfasis en las normas internacionales del trabajo y en el papel que corresponde a la OIT como organismo de normalización mundial.

Al plantear este título para un artículo que hable e ilustre sobre la crisis, corremos el riesgo de escribir más de lo mismo en el mar de tinta que nos inunda diariamente con el tema crisis. Conviene antes de nada saber que el sistema capitalista desde los años 60 ha generado más de 120 crisis a lo largo y ancho del planeta, teniendo cada una de ellas su propio espacio geográfico y su tiempo. Es más, los economistas registran desde hace más de un siglo su retorno periódico, sin poder emitir una hipótesis plausible sobre su origen, prevención y solución. Solamente desde una análisis ideológico podemos dar respuestas a sus mecanismos de causa, desarrollo y soluciones que cuando se desencadenan en el mundo civilizado, arruinan fortunas por millares y destruyen los productos y los medios de producción por centenas de millones a los trabajadores.

Naturalmente las anteriores no han sido de esta envergadura. Podemos decir que ésta es la primera crisis a nivel mundial que además es combinada entre la economía financiera y la economía real. Por ello las soluciones de futuro pasan por un nuevo y urgente

orden mundial del funcionamiento y estructuras de Naciones Unidas donde:

- Se reformen las Instituciones Financieras Internacionales, IFI (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) y sus mecanismos de gobierno.
- El nuevo orden financiero internacional tenga presente el modelo social y los derechos laborales y humanos.
- Las instituciones internacionales de Naciones Unidas integren a los agentes sociales en la búsqueda de soluciones, prevenciones y en el gobierno democrático de las mismas.
- El Parlamento Mundial del Trabajo, representado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), forme parte de la gobernanza global de la economía mundial.

**“La cuarta parte de la riqueza mundial se encuentra oculta en los paraísos fiscales”**

Sorprende ver a estas alturas que algunos mandatarios, supongo que por imperativo circunstancial, apoyen ahora erradicar los paraísos fiscales. No quisiera quitar valor a una de las pocas propuestas sensatas para acabar con la pobreza en el mundo, pero a veces resulta difícil encajar esa imagen en boca de quienes las han propiciado. Recordemos que la lista de esos paraísos fiscales en la OCDE la componen 38 Estados (Gibraltar, Andorra, Mónaco, Liechtenstein, etc. por solo citar

a los más cercanos y polémicos de nuestro entorno). Quizás habría que evaluar si estos “paraísos terrenales” no son efecto y causa de un crimen contra la humanidad bajo la acusación de ser cómplices de que 1.400 millones de personas tengan que sobrevivir en la pobreza extrema, que 155 millones de niños no estén escolarizados, que 10 millones de niños mueran cada año (30.000 cada día) por enfermedades prevenibles o curables, que medio millón de mujeres mueran cada año durante el embarazo, que 1.000 millones carecen de acceso al agua potable y millones mueren literalmente de hambre.

Creo que no debemos quitarle valor al hecho de que impere aceptar la idea de que el Estado debe rescatar a los bancos y las compañías de seguros cuando se encuentran en quiebra. Sabemos que si eso ocurre de forma descontrolada llevaría inexorablemente a innumerables quiebras empresariales, un desempleo a gran escala, desahucios y embargos de viviendas, seguridad social colapsada, seguro de paro desbordado y por consiguiente una situación social de tal tensión que estaría avocada a previsibles disturbios que bien podrían provocar desórdenes sociales que cuestionen lo construido hasta ahora y que reclamen por la fuerza cambios difíciles de dirigir y controlar para cualquier Estado debilitado.

Los trabajadores y los sindicatos, opino, no debemos oponernos por principio a las políticas públicas de rescates financieros, aunque sabemos, y tenemos que ser muy conscientes de ello, se hacen con el dinero de todos nosotros. A cambio debemos exigir que no se nos utilice como salvavidas coyunturales y, al mismo tiempo, plantearnos que estas intervenciones estatales en la economía financiera sirvan para quedárnoslas y que las ganancias generadas sirvan al bien común de crear más Estado del Bienestar para todos.

Nos encontramos en un momento histórico donde la izquierda debe recuperar su espacio sin complejos. No se puede tolerar que en esta crisis se cargue el peso de la salida sobre los trabajadores tratando de hacernos creer que lo que hay que reformar es el mercado laboral abaratando el despido y bajando salarios. Con las pruebas que tenemos sobre la mesa es un insulto a la inteligencia impresentable, injustificable, innegociable y despreciable para con aquellos que así lo proponen.

¿Cómo se pueden defender semejantes tesis cuando sabemos que la cuarta parte de la riqueza mundial se encuentra oculta en los paraísos fiscales?

¿Cómo pueden permitirse tales propuestas cuando sabemos que la economía financiera es cinco mil veces superior a la economía real?

¿Cómo se pueden hacer esas propuestas cuando los ejecutivos que gestionan los despidos de millones de trabajadores tienen contratos millonarios y blindados?

Hasta los ideólogos conservadores coinciden en que la crisis actual ha sido fruto de fallos sistemáticos de los sistemas de control financieros, en que es una crisis de modelo y no solamente financiera.

Ante estos ataques a la clase trabajadora y a sus representantes, el sindicalismo mundial no debe pasar página alegremente sobre las causas y los orígenes de esta crisis. Estamos en la obligación de explicar la



FOTOGRAFÍA: ARCHIVO CES

desigualdad, el caos y la ingobernabilidad creada por el sistema si queremos buscar salidas.

En el plano sindical mundial el camino emprendido por la Confederación Sindical Internacional (CSI), va en la dirección de mantener por un lado una acción sindical internacional, y en otra en el seguimiento y participación en todas las cumbres mundiales que se celebran con el fin de que nuestras demandas sean tenidas en cuenta al más alto nivel de las instituciones de gobernanza mundial. Paralelamente se está haciendo un tremendo esfuerzo de movilización sindical mundial sin precedentes que ya se puso en escena el pasado 7 de octubre con la campaña mundial por el trabajo decente.

Los objetivos son claros para todos los sindicatos que deben aunar esfuerzos y no caer en políticas sindicales proteccionistas de puestos de trabajo en el corto plazo a costa de rebajas sociales para los trabajadores. Eso sería nuestro mayor error y de una miopía sindical que pasaría factura al conjunto de la clase trabajadora. Tenemos que situar el trabajo como valor central de la economía productiva, reforzar los derechos laborales y sociales y el propio papel de la OIT, así como promover el diálogo social y el trabajo decente y productivo en el mundo.

Nuestro sindicalismo mundial, democrático, de valores de izquierda, no puede permitir que en la tormenta de ideas actuales para la salida de la crisis que tienen posibilidad de generar un cambio real de valores, se apropien de ellas los que ven la situación como otra oportunidad para hacer dinero. En nuestras manos está también crear conciencia social de clase, y con ello no pretendo descubrir la lucha de clases, que haga que nuestro comportamiento, no pocas veces consumista compulsivo, pase a ser responsable y consciente del poder que el consumo responsable tiene para generar cambios en los modelos sociales. No olvidemos a quienes viven en la pobreza real que nosotros desconocemos a pesar de la crisis. En definitiva que esta sea una oportunidad que nos haga más solidarios y conscientes de que toda la clase trabajadora va en el mismo barco y que con una redistribución justa de la riqueza nadie en el planeta debería sufrir pobreza ni crisis en la economía real.

Los sindicatos debemos velar por los derechos de los trabajadores que no pueden estar supeditados a ningún otro tipo de interés. Y nuestra lucha sindical mundial nunca puede perder de vista el reconocimiento del trabajo como un derecho universal, es el derecho que tenemos a ganarnos la vida dignamente, y un deber que es el de aportar nuestro esfuerzo al bien común.